

PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007
La Falda - Córdoba

Mesa 8: Sociedades rurales de frontera.

Autor: María del Carmen Cattáneo

Situación de revista: Becaria Iniciación a la Investigación – Facultad de Humanidades - UNMDP

Domicilio particular: España 4107 (7600) Mar del Plata. **e.mail:** cattaneo55@yahoo.com.ar. Tel. part.: 0223-4759655.

Domicilio institucional: Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense-Departamento de Historia -Facultad de Humanidades – Universidad Nacional de Mar del Plata. Tel.: 0223-4734635. Domicilio: Peña y Funes. Casa Navarro. (7600) MDP

Título:

Una frontera de palabras. Lucio V. Mansilla entre la denuncia y la ironía.

Introducción

El libro de Lucio Victorio Mansilla *Una Excursión a los indios ranqueles*¹ es el relato de su misión diplomática llevada a cabo con una de las parcialidades indígenas de mayor peso en la vida nacional de la época. A diferencia de la mayoría de los militares que tomaron contacto con el *indio* y el *desierto* cuyos relatos tenían un estilo similar al parte de campaña, por lo compacto, despojado y canónico. Mansilla asume la empresa de representar a los aborígenes y sus costumbres, desde una perspectiva nacional. Así, en su texto esboza una mezcla de informaciones que desmitifican la *pampa*, el *desierto* y los *indios*, situándose en una *frontera discursiva* en la que confluyen literatura e historia, ficción y política.

Se acudía al territorio fronterizo en búsqueda de rasgos de la *nacionalidad* y en general éste espacio social era concebido como un escenario, en el cual se enfrentaban los sobrevivientes de la prehistoria - los indios - y los paladines del progreso (Fernández Blanco, 1999; Dávila y Gotta, 2000). Al respecto, consideramos que hubo dos discursos claramente diferenciados: uno en los

¹Las tratativas se inician el 30 de marzo de 1870. Los ranqueles habitaban la llamada *Mamull Mapu* zona situada entre el sur de Córdoba y San Luis; y norte de La Pampa. Éste texto fue premiado en 1875, durante el *Segundo Congreso Internacional Geográfico de París*

comienzos de la expansión territorial, visible en *Una excursión a los indios ranqueles*; y el otro desarrollado luego de la denominada *Campaña del desierto*, cuando el problema central fue que hacer con los indígenas sobrevivientes (Nacah, 2005).

Las negociaciones

Mansilla² fue un activo promotor de la presidencia de Sarmiento, con la intención de obtener el Ministerio de Guerra, aunque cuando éste asume no tiene en cuenta sus ambiciones, limitándose a restituirlo a la actividad militar de la cuál estaba separado debido a una sanción disciplinaria anterior³. En el año 1868 es enviado a la frontera de Río Cuarto, siendo un año después ascendido a coronel. Pero Mansilla no se resigna a estar confinado en un puesto que considera secundario – Comandante de Frontera - y por esa razón, comienza de forma independientemente sus tratativas con los ranqueles.

A pesar de sus críticas, durante la presidencia de Sarmiento se realizó un avance de las fronteras interiores. Un año antes de su famosa *excursión*, ante la solicitud del gobierno de llevar los límites hasta el Río Quinto, Mansilla había

² Lucio Victorio Mansilla era el hijo primogénito del segundo matrimonio del general de la Independencia Lucio Mansilla con Agustina Ortiz de Rozas. Nació en Buenos Aires en 1831 y falleció en París en 1913. Resulta difícil resumir su biografía pues su labor periodística, su actuación en la Cámara de Diputados, su actividad militar en la Guerra del Paraguay y en las fronteras, su eterno carácter de aspirante a Ministro de Guerra y sus cargos diplomáticos, resultan un *telón de fondo* sobre el que actúa un personaje polifacético que mostró una amplitud ideológica muy superior a sus contemporáneos. Ver: Prólogo y Notas de Miguel Ángel Palermo en: Mansilla, Lucio *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, CEAL, 1993; Vol. I; pp. I-XI.

³ Mansilla describe ésta situación en el capítulo de *Entre-Nos. Causeries de los jueves*. titulado: “*El Famoso Fusilamiento del Caballo*”, texto publicado originalmente entre 1889 y 1890: ... *Es sabido que entre Arredondo y yo, tomándolo de sorpresa al buen pueblo argentino lo hicimos Presidente de la República a Sarmiento (...) Sarmiento subió a la Presidencia en 1868. El primer chasco que a Arredondo y a mí nos dio fue la organización de su ministerio. Sarmiento era lo inesperado (...) Cuando Arredondo y yo supimos que el ministerio que Sarmiento se proponía nombrar, era el que anunciaban los diarios, la noticia hizo un efecto de desastre. Pero Sarmiento ya estaba hecho presidente y no había más que aguantar.(...) Arredondo pensando que era mejor algo que nada (...) se conformó con el ministerio de guerra, no para él, sino para el candidato que indicaría. Yo estaba fuera de toda discusión; primero porque eso era propio de Sarmiento y segundo, porque según él decía, yo era muy enemigo de los brasileros (...) Los términos se vencieron: Sarmiento nombró el Ministro de Guerra que “*otros*” le indicaron y, como al fin y al cabo no se trataba de una calamidad pública irremediable, Arredondo y yo partimos pocos días después para las fronteras del Interior, que estaban todavía donde las habían dejado los españoles. Allí mismo las dejó Sarmiento, excepto algo que se hizo en la Provincia de Buenos Aires y en el Interior, por Arredondo y por mí”...Entre-Nos... pp. 117-122.*

marchado con una escolta de doce hombres hasta Vutaló, a fin de estudiar la topografía y realizar un mapa que señalizara los fortines, recorriendo en sólo quince días ciento ochenta y cinco leguas.

Finalmente, en febrero de 1870 Mansilla solicita a su jefe el coronel Arredondo el permiso para ir a los toldos de Mariano Rosas⁴ y Baigorrita. El 29 de marzo parte desde Fuerte Sarmiento a Leuvucó con la escolta de cuatro oficiales, once soldados y dos sacerdotes franciscanos Moisés Álvarez y Marcos Donati. La resolución de la problemática indígena era una de las preocupaciones principales del gobierno. Al mismo tiempo del inicio de las tratativas de Mansilla, el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Nicolás Avellaneda autoriza al dominico Moisés Vicente Burela junto a los misioneros de la *Propaganda Fide* de Río Cuarto, para establecer una misión entre las tribus de Yanquetruz, Baigorrita, Ramón y Mariano Rosas⁵. En cuanto al desempeño de fray Burela, Mansilla lo culpa por ser autor de algunas desinteligencias con el cacique Mariano y su gente. Seguramente, porque consideraba que la presencia de éste sacerdote en las *tolderías* le quitaba protagonismo a su misión diplomática⁶.

⁴ Cacique que encabezaba la confederación de tribus ranqueles. Su nombre indígena era Pagnetrus -Gner y era hijo de Painé (apócope de Paigner : Zorro Celeste o Panguer: Puma zorro, según distintas interpretaciones de su nombre). Era miembro del linaje de los Gner o Zorros, nieto de Yanketruz y primo de Baigorrita. Siendo niño fue hecho prisionero y conducido a *Santos Lugares* una estancia de Juan Manuel de Rosas, quién lo hizo bautizar y le puso su apellido. Mariano comenzó su jefatura en 1857, sucediendo en el cargo a su hermano mayor Kalfain. Otros caciques ranqueles importantes eran Ramón o Platero y Baigorrita. Un jefe independiente pero aliado de los anteriores era Pincén (Pinthren) que propiciaba una política no negociadora con el blanco. Ver: Palermo, Miguel Ángel. Prólogo y notas en: Mansilla, Lucio V. *Una excursión... op.cit.* .

⁵ Ver: Hux, Meinrado *Caciques Pampas-Ranqueles*; Elefante Blanco, Buenos Aires, 2003, p.191.

⁶ Al respecto Mansilla escribe: *Mi conducta era públicamente censurada; se me acusaba de haber tratado descortésmente a los indios (...) criticaban mi mezquindad, comparándola con la magnificencia del padre Burela, conductor de cincuenta cargas de bebida; decían que no era bueno, que les había impuesto el tratado de paz, mandándoles un ultimátum; que había llevado un instrumento para medir las tierras, que eso era porque los cristianos se preparaban para una invasión; que el tratado no tenía más objeto que entretener a los indios para ganar tiempo. El padre Burela parecía ajeno a estas murmuraciones. Pero no las había reprobado: y no teniendo que hacer nada en la junta se hallaba al lado de Mariano Rosas...* Posiblemente éste cura tenía gran ascendente ante el cacique, como lo demuestra la siguiente solicitud a Mansilla antes de comenzar con el parlamento: *...Camargo haciendo de lenguaraz, me dijo: - Dice el general Mariano que eche pie tierra para saludar al padre Burela. Me pareció haber entendido mal. ¿Para saludar a quién? – le pregunté a Camargo con extrañeza. ¡Al padre Burela!- me contestó. ¿Al padre Burela?- exclamé mirando a los franciscanos y a mis oficiales. – Es pretensión – agregué. Dile – proseguí, dirigiéndome a Camargo – que le conteste a Mariano que yo no tengo que saludar al padre Burela; que soy aquí el representante del presidente de la República; que en todo caso es el padre Burela quien debe saludarme a mí. El mensajero se marchó y yo me quedé refunfuñando. Estaba indignado.”. Una excursión ..; op.cit. Vol. II pp. 89-91*

Finalmente Mansilla y su comitiva llegan a destino el 1° de abril y el día 14 se celebra el *parlamento general* con la presencia de los principales caciques y capitanejos ranquelinos:

Mariano Rosas invitó a todo el mundo a sentarse (...) me cedió a su lenguaraz José; colocó éste entre él y yo, y el parlamento empezó (..) El cacique general tomó la palabra y hablo largo rato (...) Las palabras: *Presidente, Arredondo, Mansilla, yeguas, achúcar, yerba, tabaco, plata* y otras castellanas que los indios no tienen, flotaban entre la peroración a cada paso. (...) Terminado el discurso inaugural, en medio de entusiastas manifestaciones de aprobación llegó el turno del debate (...) Me habló de la lealtad de los indios, de las *paces* que en otras épocas habían tenido, que si habían fallado no había sido por culpa de ellos; me hizo un curso sobre la libertad con que en ellos se procedía; agregó que por eso había reunido los principales capitanejos, los indios más importantes por su fortuna o por sus años para que dijese si les gustaba el tratado; porque él no hacía sino lo que ellos querían; que su deber era velar por su felicidad; que él no les imponía jamás: que entre los que el mandaba no sucedía como entre los cristianos, donde el que mandaba, mandaba; y terminó pidiéndome le leyera los artículos del tratado referentes a la donación trimestral de yeguas, etc.,etc.⁷

Sabemos que no hubo una fórmula única de *tratado*, que se repitiera invariablemente, ya que su variedad se debió a las circunstancias que rodearon cada celebración. La mayoría de éstos documentos contenían cláusulas sobre paz y amistad, alianza ofensiva y defensiva, evangelización, demarcación de territorios, devolución de cautivos, entrega de desertores, tránsito de personas, comercio, entrega de presentes y víveres a los indígenas, junto al reconocimiento por éstos de la soberanía argentina. Aunque Mariano conocía nuestro idioma perfectamente, la presencia del *lenguaraz* tenía que ver con las reglas del *protocolo* indígena, ya que los caciques los utilizaban para dirigirse a los *blancos* en reuniones importantes como los parlamentos⁸ (Levaggi 2000:27).

⁷Una excursión ..., *op.cit.*, Vol. II; pp. 92-93

⁸ Abelardo Levaggi también se refiere a la participación consciente de los indígenas en éstos acuerdos: "...no faltará quien suponga que esos pactos fueron actos aparentes, tendientes a legitimar la conducta de los blancos o a satisfacer su pruritos formalistas, pero que nada significaron para los naturales, quiénes ni siquiera habrían tenido conciencia de los compromisos que asumían. La investigación histórica no corrobora ésta hipótesis. (...) Hubo una participación conciente, conciencia que seguramente aumentó con el correr del tiempo, al mejorar su conocimiento del idioma castellano..." Levaggi, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las*

En cuanto a los *bienes* solicitados por el cacique a fin de iniciar las *conversaciones*, generalmente, ésta actitud no ha sido interpretada en su real significado cultural. Ya que su motivación, como afirma Miguel Ángel Palermo(1993) es compleja, por un lado estaba basada en una relación interétnica de tributos periódicos a cambio de cesión de campos y mantenimiento de la paz. Por otro, tenía antecedentes en los tradicionales regalos intercambiados entre las distintas parcialidades indígenas como muestra de amistad. Para éste investigador, también se podría relacionar, haciendo abstracción de los individuos, con una peculiar interpretación del *blanco* como poseedor de bienes abundantes y valiosos. Raúl Mandrini (1991:128) también considera que la política de entrega de regalos y obsequios a fin de garantizar la paz y las buenas relaciones, era una práctica común desde el período pre-independiente. Ya que, dentro de los libros de cuentas de los virreyes, figuraba un rubro específico para agasajar a los caciques. En el siglo XIX, se continúa con esta costumbre de obsequiar a los distintos líderes étnicos para concertar un tratado. Como sabemos, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (1829-1852) la provincia de Buenos Aires llevó a cabo una política pacífica con los indígenas de las pampas, basada en un sistema de contraprestaciones que se conoció con el nombre de *Negocio Pacífico de Indios*⁹.

Luego del parlamento, el día 15 de abril, la comitiva emprendió su regreso, llegando a Río Cuarto tres días después. Como fruto de su incursión y para su sorpresa, en lugar de ser felicitado Mansilla resultó apresado, conforme al proceso que se le estaba siguiendo en Buenos Aires. Por el cual había sido separado de su cargo desde el día 9 del mismo mes. Por una resolución del 5 de junio dictada por

Relaciones Diplomáticas con las Comunidades Indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX), Universidad del Museo Social Argentino; Buenos Aires; 2000; p.27.

⁹ Además de yerba, azúcar, tabaco y otras mercaderías, un rubro de importancia dentro de los bienes entregados a las distintas parcialidades étnicas eran las prendas de vestir, las cuales diferían en calidad y tipo si se trataba de un *cacique*, *capitanejo* o indio de pelea. Éste vestuario *fino* incluía chaquetas de paño azul, camisa de algodón con pechera, gorras azules con borla de oro, etc. En algunos casos los *caciques*, eran equiparados a las jerarquías existentes en el ejército de la provincia y el interés de los indios por las prendas militares tenía relación con el prestigio que las mismas otorgaban a su poseedor dentro de la tribu. Ver: Ratto, Silvia. “¿Finanzas Públicas o Negocios Privados? El sistema de Racionamiento del Negocio Pacífico de Indios en el Época de Rosas “; en: Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.) *Caudillismos rioplatenses. Nuevas Miradas a un viejo problema*. Eudeba; Buenos Aires; 1998; pp.241-265.

un Consejo de Guerra, fue destinado a Plana Mayor disponible¹⁰.

En cuanto al tratado concertado con los ranqueles, aunque en un comienzo las negociaciones fueron exitosas, no tuvieron resultados positivos a largo plazo. A pesar de las solemnes reuniones y promesas de los funcionarios militares, los ranqueles prontamente sospecharon que no se iba a cumplir con lo pactado. Al respecto, el jefe de Mansilla el coronel Arredondo, no bien tuvo conocimiento de su regreso escribió al Ministro de Guerra el día 20 de abril. En ésta carta afirmaba que el viaje de Mansilla había sido provechoso y pedía al funcionario que activara ante el Congreso Nacional la ratificación de dicho tratado. A pesar de reiterar en varias oportunidades ésta solicitud, las prometidas raciones nunca llegaron. Arredondo sabía que la *paz* dependía de éste cumplimiento, pero el Congreso nunca aceptó el acuerdo realizado.

En los meses siguientes, los caciques Mariano Rosas y Ramón declararon su voluntad de mantener la paz, pero exigieron el cumplimiento de lo pactado, ofreciendo al gobierno la devolución de los cautivos. Pero Arredondo no pudo cumplir con el acuerdo, debido a los hechos señalados. Ante ésta situación, el hermano mayor de Mariano, Epugner junto al cacique Blanco, dieron por roto el acuerdo atacando distintas avanzadas militares y localidades aledañas como: Fortín Las Heras, Fortín Chemecó, Fuerte Sarmiento, Junín, Lavalle, Salto y la zona sur de Santa Fe¹¹.

Una excursión por dentro

Si bien Mansilla calificó sus tratativas con los ranqueles como una *calaverada* militar, sería más acertado considerar, como ya vimos, que su objetivo

¹⁰ Para Meinrado Hux fue debido a ésta conflictiva situación por lo que Mansilla no elaboró ningún informe oficial sobre su viaje. En cambio, el padre Burela dirigió al ministro Avellaneda un extenso texto, fechado en Mendoza el 25 de Mayo de 1870. Por otra parte, también el padre Marcos Donatti, quién acompañó a Mansilla, escribió un informe sobre las tratativas con los ranqueles en *Crónicas del Colegio de Río Cuarto*. Ver: Hux, Meinrado. *Caciques pampas-ranqueles... op.cit.* , p.197.

¹¹ Dos años después, en 1872, los indígenas sufrieron un serio revés en la batalla de San Carlos, primera ocasión en que fue derrotado Calfucurá, quién muere al año siguiente. De los principales caciques mencionados por Mansilla en su libro: Ramón se entregó en 1877 debido al estado de inanición de su gente, Epumer (Epugner) cuyo hermano Mariano Rosas había muerto en 1873, fue capturado en 1877 por Racedo y enviado preso a Martín García; por su parte Baigorrita murió en 1879 peleando solo contra una partida militar en Neuquén, al negarse huir a Chile. Ver: Palermo, Miguel A. Prólogo y Notas, *Una excursión...* ; *op.cit.* ; p.VII . Sobre las gestiones por la paz y el reconocimiento del tratado. Ver: Hux, M., *op. cit.*, pp. 198-202

principal fue llamar la atención del gobierno. Ya que consideraba, que el prestigio logrado en su eficaz manejo de la *cuestión indígena*, le serviría para promoverse al ansiado cargo de Ministro de Guerra. Especialmente, si tenemos en cuenta, que el periódico porteño *La Tribuna* le había hecho desde su arribo a la frontera abundante propaganda, elogiando sus logros ante la *opinión pública*.

Luego del alejamiento forzado de su carrera militar, Mansilla se dedica al periodismo. Desde su nueva función, participa activamente en la oposición al gobierno de Sarmiento, promoviendo la candidatura presidencial de Nicolás Avellaneda.

A pocos días de su regreso a Buenos Aires, el 20 de mayo de 1870, su actuación entre los ranqueles comienza a publicarse en el mismo diario *La Tribuna* en forma de cartas. Su relato aparece en sesenta y cuatro entregas, que se interrumpen el 7 de noviembre del mismo año. Éstas cartas estaban dirigidas a su amigo personal Santiago Arcos, ingeniero de origen chileno, que en ese momento se encontraba de viaje en Europa. El motivo principal que tuvo Mansilla en la elección de su interlocutor, se debió a que Santiago Arcos había escrito en 1860 el folleto *Cuestión de indios*. En éste trabajo, dirigido a las autoridades de la Provincia de Buenos Aires, Arcos proponía la necesidad de resolver el problema de la inseguridad de la frontera, a través de la *guerra ofensiva* contra las poblaciones indígenas¹²:

...”En mi concepto el error principal de los que piensan en la frontera, consiste en prepararse para rechazar las invasiones (...) es necesario mudar de método, abandonar la guerra DEFENSIVA para hacer la guerra OFENSIVA. Para que los indios no invadan es preciso que invadamos nosotros. Es preciso ir a buscar al indio en sus tolderías. Batirlo cuando el indio no esté pronto para la guerra. Incomodarlo incesantemente, destruyendo sus caballadas y haciéndolos sufrir los mismos males que ellos hacen sufrir a nuestras poblaciones fronterizas. Haciendo al desierto más peligroso para el indio que para el Cristiano, podremos conseguir que el Indio abandone los campos desde donde nos asecha, y se retire tanto que ya no le haga cuenta venir a robar nuestros ganados”.

La estrategia militar proclamada por Arcos era opuesta a la de Mansilla

¹² Arcos, Santiago. “Cuestión de indios”, en: AA.VV. *Cuestion de Indios*. Edición de la Policía Federal Argentina, Buenos Aires, 1979, pp. 18-19

quién consideraba, aunque con cierto paternalismo, plantea la posibilidad de incorporarlos a la vida nacional, la *conversión* del aborigen a través del trabajo. Por esa razón, aunque era consciente sobre la urgencia económica de extender la frontera, consideraba que las soluciones podían ser *pacíficas*.

Conversando un día con Mariano Rosas, yo hablé así: - Hermano los cristianos han hecho hasta ahora lo que han podido, y harán en adelante cuanto puedan por los indios. Su contestación fue con visible expresión de ironía: -Hermano cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos, nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. Y entonces hermano, ¿qué servicios le debemos? (...) Por mi parte, hice acto de conciencia y callé (...) No me cansaré de repetirlo: no hay peor mal que la civilización sin clemencia.¹³

Hacia finales de 1870 se edita la obra completa, por gestión de Héctor Varela director del diario *La Tribuna* y amigo personal de Mansilla, a la que se agrega un mapa de la *Frontera Sur*¹⁴. A pesar que fue una misión diplomático-militar no exenta de peligros, en la elección del título: *Una excursión a los indios ranqueles* Mansilla tiende a quitarle *dramaticidad* a la empresa.

Hay varias características en la escritura de Mansilla, que hacen difícil de encasillar por su género. Al relato de viajes, une la descripción del medio físico, de la sociedad ranquel y de una gran cantidad de elementos dispares. El estilo epistolar le permite un acento *confidencial* que presupone la presencia de un público familiar, que sigue con atención la lectura de sus aventuras. Donde lo anecdótico se mezcla con sus consideraciones filosóficas e históricas y sus constantes disquisiciones: la puntualidad, la influencia del número 13, la hotelería, etc. Así, Mansilla entremezcla los episodios personales con los más variados temas, resultando narraciones que funcionan como cuentos, escritos ya sea en forma frívola o humorística, pero siempre amenos. Con una constante exposición de la figura del narrador y una utilización del lenguaje que nos remite a la *charla* informal, a la tertulia:

¹³ Mansilla, *Una excursión, op.cit.*. Vol. I, p.199

¹⁴ Con respecto al mapa confeccionado para la primera edición de su libro una reproducción del mismo se encuentra en la edición de Mariano de Vedia y Mitre de *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, 1959

“Converso íntimamente con el lector; no dicto un curso de historia en la cátedra. Converso lo repito, sin sujeción a reglas académicas, como si estuviera en un club social, departiendo y divagando en torno a unos elegidos, de los que entienden, para no aburrirme más de lo que me aburro¹⁵.”

Nos preguntamos: ¿quiénes eran los que entendían?; aquellos privilegiados hacia los cuáles Mansilla dirigía su relato¹⁶. Su público a quién definía como: ... *ése monstruo de múltiple cabeza que sabe muchas cosas que debiera ignorar e ignora muchas otras que debiera saber...* Como afirma Gianni Blengino (2005:176) sus cartas se dirigen a un lector *ideal*, que ama las novedades, sueña con viajar a Europa, si aún no lo ha realizado, conoce el francés o el inglés, su cultura es cosmopolita y se lo supone algo superficial y muy optimista en el futuro del país. Pero, aunque coincidimos en una primera aproximación con Blengino, debemos tener en cuenta que Mansilla también está haciendo el *viaje* para definir y defender su propia situación conflictiva dentro de la sociedad. De esta manera, organiza su relato para construir un *discurso* frente a sus lectores y el uso de interlocutores, fingidos o reales, le sirven de pretexto para desarrollar sus argumentos y exaltar su persona¹⁷. De ésta manera, sus confesiones le permiten minimizar sus contradicciones y su permanente insatisfacción¹⁸, creando una

¹⁵ Lucio V. Mansilla, *Entre-Nos Causeries del jueves*. Hachette, Buenos Aires, 1963, p. 248

¹⁶ Como miembro de la elite porteña sus amistades incluían a los personajes más influyentes en la política, el ejército, las letras y la vida social, entre ellos podemos nombrar a Eduardo Wilde, Nicolás Avellaneda, Juárez Celman, Carlos Pellegrini, y Paul Groussac, entre otros.

¹⁷ Mansilla procuró por los medios más diversos atraer la atención sobre su persona a través de su vestuario, actividades deportivas y sus incursiones en el periodismo, la literatura, la política y el ejército. El contenido autobiográfico de *Una excursión...* es también apreciable en otros textos del autor como: *De Adén a Suez* (1855); los cinco volúmenes de *Entre-nos (Causeries del jueves)* (1889-1890); *Retratos y recuerdos* (1894), *Estudios Morales, o sea el diario de mi vida* (1896) y *Rozas, ensayo histórico-psicológico* (1898). Ver: Juan Carlos Ghiano. Estudio Preliminar; en: Lucio V. Mansilla, *Entre-Nos...op.cit.*, pp. 7-33.

¹⁸ En cuanto a su permanente insatisfacción Ghiano considera que luego de la caída de Juan Manuel de Rosas, a pesar de su carácter audaz y sus dotes personales, la sociedad porteña le recordaba su condición de sobrino del *tirano*, negándole por esa razón, el acceso a cargos de importancia. La vida de Mansilla abarcó uno de los períodos más intensos, desde la plenitud del rosismo hasta la organización y consolidación del Estado-nación. Lo que ligaba a Mansilla con nuestro país era su voluntad de actuar en proyectos ambiciosos: *yo tengo mucha confianza en el país*, repetía. Si bien como afirma en sus *Entre-Nos. Causeries del jueves...* *Es un rasgo de la democracia no mirar atrás...* (p.306) realiza un examen crítico sobre la actuación política de su tío Rosas: *... los que no han alcanzado aquellos tiempos no pueden hacerse una idea de lo que era la atmósfera que en ellos se respiraba...* (p.56) ; *...Yo era chiquilín: aquellos tiempos me parecían óptimos...habían sido abominables...* (p.45)... *No tengo porque callarlo y no lo callaré. El gobierno de Rozas fue estéril, y no puedo ser partidario de ello...* (p.91). Ver: Ghiano, Juan Carlos. Estudio Preliminar. “Entre Memoria y Recuerdos”; en: *Entre-Nos...op.cit.* p.21. La condición de

corriente de comunicación entre su persona y la sociedad. Como si ambas se *espejaran* automáticamente y sus experiencias personales le permitieran llegar a conclusiones de validez general (Rotker, 1999:214).

Pero, además de un gran conversador, Mansilla era un interlocutor atento y un observador agudo, características que se potenciaban con su gran capacidad imaginativa. En un libro posterior al que nos ocupa, escrito dos décadas después, *Entre-Nos. Causeries del jueves* el autor nos advierte:

“No soy sordo ni ciego, de modo que he podido oír y ver : ver lo que se ha escrito, oír lo que se ha dicho, y he oído y he visto, por ejemplo, cuando escribí mi libro sobre los *Indios Ranqueles*, que un noventa y nueve por ciento de los lectores creían que la *Excursión* no había tenido lugar, siendo todo ello obra de mi imaginación”¹⁹.

Con respecto a su genio imaginativo Eduardo Wilde recurría a la ironía cuando se refería a la objetividad de la narración y al *realismo* de las páginas autobiográficas de *Una Excursión*, e insinuaba que los indios ranqueles podrían haber sido una invención suya; interrogándole socarronamente:... “*Decime Lucio ¿realmente has estado vos entre los indios ?*”²⁰.

Un dandy en la frontera

Aunque Mansilla era un admirador de los países europeos y llenaba sus libros con citas y palabras extranjeras, en general, no participaba de los prejuicios de la época sobre los indios y la población *criolla*. Tal vez por esa razón, su conversación se animaba con recuerdos exóticos, pero al mismo tiempo ilustrativos de la igualdad del hombre en todos los tiempos y climas, como señalaba con insistencia. Debemos recordar que siendo muy joven realizo largos

sobrino de Rosas, que le había representado una pesada ambigüedad en Buenos Aires, se convierte en territorio aborigen en una ventaja para acceder a su principal interlocutor político, el cacique ranquelino. Al respecto refiere: “*Mariano Rosas se había quedado solo, estaba en la enramada y me invitaba a pasar a ella. Acudí a su llamado (...) Me hizo una larga serie de preguntas, referente todas a Buenos Aires y a la familia de Rosas. Sus recuerdos era indelebles. Me parecía que su objeto se reducía a cerciorarse de si efectivamente yo era sobrino del Dictador, cuyo retrato me pidió, diciéndome que era el único que no tenía en su colección. (...) Entramos en materia. Todo estaba arreglado con los notables del desierto*” *Una excursión...*, op.cit. Vol. I, p. 193

¹⁹ *Entre-Nos...* op.cit p. 187

²⁰”. Citado por Blengino, Vanni. *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores.*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires ,2005,p. 169.

viajes²¹ que le otorgaron cierta *flexibilidad* que le permitía sentirse cómodo en ambientes disímiles que abarcaban, desde los salones parisinos hasta las *tolderías* ranquelinas y los campamentos militares, paisajes nacionales en los cuáles, según sus propias palabras: *pasé los mejores días de mi vida:*

“Todos los días le doy gracias a Dios por haberme concedido bastante flexibilidad de carácter para encontrarme a gusto, alegre y contento, lo mismo en los suntuosos salones del rico, que en el desmantelado rancho del pobre paisano; lo mismo cuando me siento en elásticas poltronas, que cuando me acomodo alrededor del flamante fogón del humilde y paciente soldado^{22,}”

El viaje a *Tierra Adentro* representó para Mansilla, además de una experiencia militar, una experiencia cognitiva intransferible, de la cual no pudo regresar siendo el mismo:

“No se aprende el mundo en los libros”. Aquí era donde quería llegar (...) Sí, el mundo no se aprende en los libros, se aprende observando, estudiando a los hombres y las costumbres sociales. Yo he aprendido más de mi tierra yendo a los indios ranqueles que en diez años de despestañarme leyendo opúsculos, folletos, gacetillas, revistas y libros especiales (...) Oyendo a los paisanos referir sus aventuras, he sabido cómo se administra justicia, cómo se gobierna, que piensan nuestros criollos de nuestro mandatarios y de nuestras leyes^{23,}”

Desde la frontera lleva a cabo una acción crítica sobre la ciencia y el progreso; y aunque no descrea de sus supuestos, subraya sus límites:

“Es indudable que la civilización tiene sus ventajas sobre la barbarie; pero no tantas como aseguran los que se dicen civilizados^{24,}”

Si bien Mansilla está muy lejos de abrazar los *valores* de la frontera, adopta una nueva perspectiva para juzgar su propio mundo, ubicándose en un lugar que

²¹ A los 18 años en 1849 salió por primera vez del país en una gira que lo llevaría a Calcuta y que se prolongaría por Europa, luego de la caída de Rosas vuelve a viajar a éste continente en compañía de su padre.

²² *Una excursión...*, op.cit. Vol. 1; p. 253

²³ *Una excursión...* op.cit. Vol. 1, p. 193

²⁴ *Ibid.*, p.58

abarca a ambos: el de la *frontera* y la *civilización*²⁵. De ésta manera, como en un espejo, contempla a los hombres de su propia clase:

“La civilización consiste, si me hago una idea exacta de ella, en varias cosas (...) En que haya muchos médicos y muchos enfermos, muchos abogados y muchos pleitos, muchos soldados y muchas guerras, muchos ricos y muchos pobres. En que se impriman muchos periódicos y circulen muchas mentiras (...) En que funcione un gobierno compuesto por muchas personas presidente, ministros, congresales y en que se gobierne lo menos posible (...)¿ Qué hacen los gobiernos, entonces? ¿No nos dice la civilización en grandes letras que el gobierno es para el pueblo? ¿Qué en lugar de invertir los dineros públicos en torpes guerras debe aplicarlos a mejorar las condiciones del pueblo?²⁶”

Para Susana Rotker (1999:208) el libro de Mansilla es también un texto de límites, de representación de mundo, de expansión territorial. Ya que, mientras el autor nos deleita con sus descripciones gastronómicas, su mirada de militar va dando cuenta de espacios, bienes, riesgos, mapas. Según ésta autora, su relato funciona como una *voz bisagra* de dos épocas, de dos mundos, de dos sistemas de gobierno, de la ciudad y el campo, de Europa y *Tierra Adentro*, de la civilización y la *barbarie*.

En su estadía en las *tolderías* se familiariza con distintos personajes, como el desertor Camargo, Miguelito y el cabo Gómez, soldados desertores y campesinos que huyen de la justicia. No falta en este escenario un *negro*, que toca el acordeón y persigue a Mansilla con su música estridente. Éste bufón del cacique Mariano, le cuenta que fue esclavo en una estancia del sur de la provincia Buenos Aires, soldado del general Rivas y luego desertor. Mientras intenta dormir en su *tolde*, reflexiona sobre sus historias de vida, sobre sus penurias, sobre las

²⁵ Al respecto describía las diferencias y contradicciones de nuestra sociedad: ...“*Como todo pueblo que se organiza, él presenta los cuadros más opuestos. Grandes y populosas ciudades como Buenos Aires, con todos los placeres y halagos de la civilización teatros, jardines, paseos, palacios, templos, escuelas, museos, vías férreas, una agitación vertiginosa en medio de unas calles estrechas, fangosas, sucias, fétidas, que no permiten ver el horizonte, ni el cielo limpio y puro, sembrado de estrellas relucientes, en las que yo me ahogo, echando de menos mi caballo. Fuera de aquí campos desiertos, grandes heredades, donde vegeta el proletariado en la ignorancia y la estupidez. La iglesia, la escuela, ¿dónde están?. Aquí el ruido del tráfago y la opulencia que aturde. Allí, el silencio de la pobreza y la barbarie que estremece. Aquí, todo aglomerado como un grupo de moluscos, asqueroso, por el egoísmo. Allí, todo disperso, sin cohesión, como los peregrinos de la tierra de promisión, por el egoísmo también. Tesis y antítesis de la vida de una república. Eso dicen que es gobernar y administrar. ¡ Y para lucirse mejor, todos los días clamando por gente, pidiendo inmigración!*”...Una excursión..., op.cit. Vol. I, p. 107 .

²⁶ Una excursión... ,op.cit.,Vol. I. pp.58-59.

injusticias y atropellos que cometen los poderosos:

“Meditaba sobre esas existencias argentinas, sobre esos tipos crudos que tanto habitan en nuestro país, que se sacrifican o mueren por una opinión prestada. Porque nos sobran instituciones y leyes y nos falta la eterna justicia, la justicia que cual genio tutelar, lo mismo debe velar el hogar del desvalido que la mansión suntuosa del rico potentado. Bajo éstas impresiones tuve un sueño- yo soy tan soñador (...) ¡ Si en este país hay quien ahorque a un hombre que tiene diez millones de pesos!²⁷”

Historias de vida que no sólo muestran la *heterogeneidad* de nuestra sociedad, sino que también le sirven para recordar a los funcionarios sobre la necesidad de resguardar el orden social.

“La solución de los problemas sociales de ésta tierra es apremiante. La suerte de las instituciones libres, el porvenir de la democracia y de la libertad serán siempre inseguros mientras las masas populares permanezcan en la ignorancia y atraso²⁸”

En definitiva, Mansilla encuentra en su viaje que las representaciones conocidas de *Tierra Adentro*, no coinciden con la realidad que tiene frente a sus ojos. *Cristianos* que parecen indios²⁹, indios que se visten como *cristianos*³⁰, *lenguaraces*³¹, *caciques mestizos*³², *cautivas* que no sólo están contentas con sus *captos*³³, sino que además, se consideran más *indias* que *cristianas*, como

²⁷ *Una excursión...*, *op.cit.*, Vol. 1, p.257

²⁸ *ibid*, p.231

²⁹ *Bargas es un bandido cordobés, vive en Tierra Adentro, no sé porque crímenes, esta casado con varias mujeres y su vida es la de un indio* ...*Una excursión*. ... Vol. I p. 7.

³⁰ *Mariano Rosas se viste como un gaucho, paquete pero sin lujo. A mí me recibió con camiseta de Crimea, mordoré, adornada con trencilla negra, pañuelo de seda al cuello, chiripá de poncho inglés, calzoncillo con fleco, bota de becerro, tirador con cuatro botones de plata y sombrero de castor fino, con ancha cinta colorada. Ibid*, pp. 217

³¹ *Es un roto chileno, vivo como un rayo, taimado y meliflúo: que sabe tirar y aflojar cuando conviene. Tiene treinta años y sabe leer y escribir perfectamente bien. Tenía varios libros, entre ellos un tratado de geografía (...) Llamo tu atención, Santiago amigo, sobre los tipos que se refugian entre los indios. Calcula si ellos conocerán bien a los cristianos, sus ideas, sus tendencias, sus proyectos futuros, teniendo a su lado secretarios, lenguaraces, amigos íntimos por el estilo del que te acabo de bosquejar. Ibid.*, Vol. II; pp. 35-36,

³² *El cacique Ramón es hijo de indio y de una cristiana de la Villa de la Carlota. Predomina en él el tipo de nuestra raza. Es alto, fornido, tiene ojos pardos, cabello algo rubio, ancha frente y habla muy ligero. Es en extremo aseado. Viste como un paisano rico. Quiere bien a los cristianos, teniendo muchos en sus toderías y varios a su alrededor. Una excursión...op.cit.*, Vol. I.,pp. 104.

³³ *Epumer me presentó (...) hasta las cautivas, cuyo aire de contento y de salud llamó grandemente mi atención. -¿Cómo les va hijas?- les pregunté a éstas. -Muy bien señor- me contestaron. -¿No tienen ganas de salir?. No contestaron y se ruborizaron. Epumer me dijo: si tienen hijos y nos le*

Fermina Zárate. *Chinas* que ejercen su sexualidad libremente³⁴, desenfrenos y pasiones de los *bárbaros* que hacen *tambalear* los valores morales decimonónicos.

Encuentra que los indios viven en mejores condiciones que los habitantes de la campaña:

“El espectáculo que presenta el toldo de un indio, es más consolador que el que presenta el rancho de un gaucho. Y no obstante, el gaucho es un hombre civilizado. ¿O son bárbaros? ¿Cuáles son los verdaderos caracteres de la barbarie?”³⁵”

En su visita a las tolderías se deleita con humeantes pucheros, con mazamorra, con comidas variadas, apetecibles:

“Trajeron la comida, platos de loza, cubiertos, vasos y mantel. Empezamos por pasteles a la criolla. Una cautiva los había hecho. Luego trajeron carbonada con zapallo y choclos. Epumer me dijo que me habían buscado el gusto, que le habían preguntado a mi asistente lo que me gustaba. (...) Enseguida vino el asado, de cordero y de vaca, después puchero. El pan era tortas al rescoldo. El postre fueron miel de avispa, queso y maíz frito pisado con algarroba³⁶”

Pero, consideramos que el mérito primordial de Mansilla, a diferencia de otros autores de su época, es dejar *filtrar* en su texto *otras* voces. En *Una excursión...* los ranqueles *hablan*, le *preguntan* al coronel sobre las tierras que les han quitado los *cristianos*, sobre el presidente Sarmiento y su gobierno. Discuten, no aceptan sus argumentos: *...que la tierra no era de ellos, sino de los que la hacían productiva; que el gobierno les compraba la posesión no el derecho; que se les reconocía que en alguna parte debían vivir...*:

“Mariano me dijo: Ya sabe hermano que los indios son muy desconfiados. Ya lo sé: pero del actual Presidente de la República, con cuya autorización he hecho estas paces, no deben ustedes desconfiar – le contesté. ¿Usted me asegura que es un

falta hombre. Las cautivas añadieron: - Nos quieren mucho.- Me alegro-repuse... Ibid., Vol. II, p. 120

³⁴ *Me explicó que entre los indios no existe la prostitución de la mujer soltera. Esta se entrega al hombre de su predilección. El que quiere penetrar en un toldo de noche, se acerca a la cama de la china que le gusta y le habla. Ni el padre, ni la madre, ni los hermanos le dicen una palabra, No es asunto de ellos, sino de la china. Ella es dueña de su voluntad y de su cuerpo, puede hacer de el lo que quiera. Si cede, no se deshonra, no es criticada, ni mal mirada. Ibid.* Vol. I, p.235.

³⁵ *Ibid.*, Vol I. , p. 230

³⁶ *Ibid.*, Vol. I, p. 120

buen hombre? Me preguntó: ¿Y para que quieren tanta tierra cuando al sur del río Quinto entre Langhelo y Melincué, entre Aucaló y el Chañar, hay tantos campos despoblados?(...) Me arguyó que la tierra era de ellos (...) Le expliqué que el hecho de vivir o haber vivido en un lugar no constituía dominio sobre él. Mire hermano porque no me habla la verdad³⁷”

En ésta cita observamos que el cacique sabe que Mansilla no le dice las verdaderas intenciones del gobierno. Mariano tiene su propio archivo, trae un ejemplar del diario *La Tribuna*, que por su estado – manoseado, *ajado* - demuestra que él o sus *lenguaraces* lo han leído en varias oportunidades. El cacique ha marcado un artículo sobre el gran ferrocarril interoceánico.

“Me lo indicó diciéndome lea hermano. Conocía el artículo y le dije: Ya sé hermano, de lo que se trata. ¿Y entonces porque no es franco? (..) Aquí me vi sumamente embarazado. Hubiera previsto todo menos argumento como el que se me acaba de hacer. Hermano-le dije- esto no se va a hacer nunca y si se hace: ¿que daño les resultara a los indios de eso? (...) Qué después que hagan el ferrocarril, dirán los cristianos que necesitan más campos al Sur y querrán echarnos de aquí y tendremos que irnos al Sur del Río Negro, a tierras ajenas; porque entre esos campos y Río Colorado o el Río Negro no hay buenos lugares para vivir³⁸”

Algo no corresponde en el relato de Mansilla, ya que había anunciado al internarse *Tierra Adentro* que iba a llevar los: *ecos de la civilización en el recinto vedado*. El espacio de la frontera no sólo no estaba tan *aislado* como pretendían los *blancos*, sino que además, el cacique conocía a la perfección los verdaderos planes del gobierno³⁹. Para Susana Rotker (1999:217) el relato hace *eclosión* en

³⁷ *Una excursión, ...op.cit.*, Vol. I, pp. 261-262.

³⁸ *Ibid*, *...op.cit.*, Vol. I, p. 263

³⁹ En el siglo XIX, a pesar de las situaciones de adscripción: hijos que sucedieron a su padre o de sucesiones adélficas (entre hermanos), el acceso al liderazgo entre los líderes étnicos pampeanos siguió siendo por adquisición. En éste período surgieron caciques con poco poder institucional, pero con gran dominación personal, fuertes personalidades que mantuvieron sin poder coercitivo la cohesión y el orden, gracias a su capacidad de organización y administración de los asuntos internos. Líderes para los cuáles, el consenso de los integrantes de su comunidad era muy importante. Martha Bechis considera que la función básica que desempeñaron los caciques en éste período histórico tan conflictivo, fue la de obtener información intra e interétnica, con el fin de ser un buen negociador entre su parcialidad y las autoridades *criollas*. Ver: Bechis, Martha. “Los lideratos políticos en el área Araucano-pampeana en el siglo XIX. ¿Autoridad o Poder?”; en: *I Congreso de Etnohistoria Argentina*, Buenos Aires; Julio 1989. Ésta situación del cacique se corroboraría entre los ranqueles, ya que en su texto Mansilla señala la fuerte personalidad de

éste capítulo, ya que aunque el autor advierte en repetidas oportunidades, que los polos de civilización versus *barbarie* no son tan opuestos como los planteaba Sarmiento, termina dejándolos claramente cada uno en su lugar. Después de tantas borracheras y ritos absurdos ante los ojos del lector, de tanto dato folclórico sobre los *bárbaros*. Cuando aparece nada menos que un archivo, signo de racionalización, de organización del saber y por lo tanto de la civilización, lo que podría unir o confundir: el archivo en manos del cacique, Mansilla lo diluye en el relato entre la masa de anécdotas y cuentos de fogón⁴⁰. Pero el coronel, no se hace cargo de la farsa puesta al descubierto, ya que en definitiva tanto Mansilla como sus interlocutores están deslumbrados con la consolidación de las instituciones y las leyes; y se sienten *orgullosos* por pertenecer a una clase que consideran predestinada y brillante⁴¹.

A modo de conclusión

La descripción étnico-social que Mansilla realiza en *Una excursión...* nos presenta la *imagen* de una frontera de inclusión, política y humanamente compleja, un sistema social mestizo e inmensamente móvil. Un territorio cuya *porosidad* permite la integración y mutua influencia de indios y *cristianos*, en el cual las representaciones conocidas no coinciden con lo que el autor tiene frente a sus ojos.

Si como afirma David Viñas (1984:161): *...la tarea crítica, es precisamente, hacerle decir al texto lo que el texto mismo calla... Una excursión a*

Mariano, además señala que su archivo constaba de fotos de los principales actores políticos de la época: Urquiza, Mitre, Juan Saa, Pedernera, Juan Pablo López, Varela y otros, junto a notas oficiales, borradores, cartas y periódicos.

⁴⁰ Susana Rotker propone analizar al libro de Mansilla como un espacio textual que se convierte en modelo de la estructura del espacio social, en un complejo juego de simulaciones y representaciones: *.....hay que fingir que se comprende al adversario y que el narrador le hace comprender las razones de la civilización; luego hay que fingir el armisticio para proceder a la aniquilación y finalmente hay que convertir esa aniquilación en silencio, en olvido...* Ver: Rotker, Susana 1999. *Cautivas. Olvidos y memorias en la Argentina*. Ariel,. Buenos Aires, p.215.

⁴¹ Para David Viñas el discurso literario administrativo de la Argentina no sólo ha exaltado de manera acrítica *Una excursión a los indios ranqueles* sino que paralelamente ha diluido los elementos históricos del texto, produciendo un proceso de *borramiento* de sus elementos menos decorativos, y ha terminado por convertirse en un libro de lectura para niños o adolescentes. Para Viñas es el libro más ameno de los textos sobre el problema del indio y sus tierras y al mismo tiempo el más *develador*. Ver: Viñas, David- "Mansilla. Arquetipo del Gentleman Militar (1870)"; Cap. 3, en: *Indios, ejército y frontera*, Santiago Arcos (ed.) , Buenos Aires, 2003. pp. 159-168

los indios ranqueles, a pesar de la intención propagandista y oficialista de su autor, deja *filtrar* una visión crítica y reveladora, que pone en cuestión la legitimidad de la expansión, los métodos utilizados y el supuesto rol civilizador de la nación.

Bibliografía

- ARCOS, Santiago. “Cuestión de indios”, en: AA.VV. *Cuestion de Indios*. Edición de la Policía Federal Argentina, Buenos Aires, 1979, pp. 18-19. (1ª ed., 1860).
- BECHIS, Martha. “Los lideratos políticos en el área Araucano-pampeana en el siglo XIX. ¿Autoridad o Poder?; en: *I Congreso de Etnohistoria Argentina*, Buenos Aires; Julio 1989
- BLENGINO, Vanni. “En el Extremo Sur del Libro”, en: *La zanja de la Patagonia. Los nuevos conquistadores: militares, científicos, sacerdotes y escritores*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, Cap. 5, pp.161-206
- DAVILO, Beatriz y Claudia GOTTA (comp.) *Narrativas del Desierto, Geografías de la Alteridad*, UNR, Rosario, 2000.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*, Sudamericana y Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 1999.
- GHIANO, “Entre Memoria y Recuerdos”. Estudio Preliminar; en: MANSILLA, Lucio. *Entre-Nos* pp.7-33
- HUX, Meinrado. *Caciques Pampa-Ranqueles*, el Elefante Blanco, Buenos Aires, 2003
- LEVAGGI, Abelardo. *Paz en la Frontera. Historia de las Relaciones Diplomáticas con las Comunidades Indígenas en la Argentina (Siglos XVI-XIX)*, Universidad del Museo Social Argentino, Buenos Aires, 2000
- MANDRINI Raúl. “Procesos de Especialización Regional en la Economía Indígena Pampeana (S.XVIII-XIX): El caso del suroeste Bonaerense”; en: *Boletín Americanista* 41, Barcelona, 1991; pp. 113-136.
- MANSILLA, Lucio V. *Una excursión a los indios ranqueles*, estudio preliminar y notas Miguel Angel Palermo. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1993. (1ª ed., 1870). 2 Volúmenes.
- MANSILLA, Lucio V. *Entre-Nos Causeries del jueves*. Hachette, Buenos Aires, 1963. (1ª ed., 1889).
- NACACH, Gabriela. “Mirando al Sur: cuando los que están ya no están”. La frontera pampeano-patagónica entre Lucio V. Mansilla (1870) y Estanislao Zeballos (1880-1884)” ; en: *Actas del VI Congreso Internacional de Etnohistoria*; Buenos Aires, 22 al 25 de noviembre de 2005.
- RATTO, Silvia. “¿Finanzas Públicas o Negocios Privados? El sistema de Racionamiento del Negocio Pacífico de Indios en el Época de Rosas “ ; en: Noemí GOLDMAN y Ricardo SALVATORE (comps.) *Caudillismos rioplatenses. Nuevas Miradas a un viejo problema*. Eudeba, Buenos Aires, 1998, pp. 241-265

- ROTKER, Susana 1999. “ Noticias de un mundo que se acaba. Una excursión a los indios ranqueles de Lucio V. Mansilla”, en: ”*Cautivas. Olvidos y memorias en la Argentina*. Ariel, Buenos Aires, pp. 207-233.

- VIÑAS, David. “Mansilla. Arquetipo del Gentleman Militar (1870)”, en: *Indios, ejército y fronteras*. Santiago Arcos editor, Buenos Aires, 2003, Cap. 3, pp.159-168.